



EL POEMA EN EL SIGLO XXI

(¿Cual es el rol del poeta?)

Maximiliano
Díaz
Santelices
Profesor de
Literatura
Poeta

“Para qué poetas en tiempos de miseria”
(F. Hölderlin)

Si algo aprendimos leyendo a Hugo Friedrich fue que antes del S. XIX (con algunas excepciones) el poeta era un ser bien considerado, con un lugar dentro de la escala social, un artista que se codeaba con “la belleza”, un ser refinado, sensible, alguien a quien se podía invitar a una tertulia burguesa o aristocrática, amigo de reyes o nobles, cantaba a la existencia, a los sentimientos más puros, con un lenguaje exquisito adornaba el mundo, lo llenaba de luz, de sueños, de ideales, de pureza, era, en fin, un consuelo.

En el S. XIX, la aventura romántica va a transgredir el orden establecido, va a cambiar el lugar del poeta y del poema para siempre, se aleja de la luz, para acercarse a la oscuridad, a la marginalidad, a la rebeldía, romperá las normas, las leyes naturales, las leyes sociales, convirtiéndose en un maldito, un paria, un marginal que fumaba hachís, bebía en lupanares y escribía con desenfado con palabras malsonantes, sobre situaciones imposibles de presentar en un salón donde las damas y los caballeros se reunían a hablar de arte. La frase de Rimbaud en este caso es muy gráfica: *“Una noche, senté a la belleza en mis rodillas. -Y la encontré amarga.- Y la injurié.”*. Además comienza a romper los moldes que por siglos habían definido el ser poeta: metros y rimas, estructuras dinamitadas por una obra donde el espacio en blanco también era importante y la poesía en prosa comienza a hacerse un lugar.

Así desembocamos en el S.XX, (momento en que la poesía chilena entra a escena) que recoge las principales enseñanzas del siglo anterior y se hace vanguardista, urgando en el inconsciente, en los sueños. El poeta es un innovador, mago, demiurgo o, por el contrario, antipoeta, desenfadado, irónico, rebelde y muchos con el puño en alto se aprestan al combate por una causa socialista, anarquista, maoísta, fascista, leninista, castrista, etc. quieren construir un nuevo mundo más justo, olvidándose de la belleza y, muchos de ellos, pasan de la marginalidad al centro y se les corona “poetas” (el poeta del partido, por ejemplo) por las grandes masas proletarias y se les premia en actos públicos, llenando estadios, se presentan en concentraciones políticas, obsecuentes frente al poder. Incluso algunos dentro de este ideal, son elegidos parlamentarios o proclamados candidatos a la presidencia de la república, otros fueron desterrados o asesinados por defender una causa.

De esta manera la sociedad chilena se acostumbró a escuchar las voces de sus poetas, pues eran líderes de opinión, en alguna entrevista, un artículo de prensa, su palabra tenía peso. Por otra parte, algunos con menos farándula buscaron el lar, la infancia perdida entre fierros oxidados de trenes en desuso. Años más tarde, otro grupo comenzó a desconfiar de la palabra y del poema, pues esta ya no decía lo que se quería decir, su significado estaba vacío, se había escrito tanto y para qué, todo seguía igual, no hay revolución o esta se transformó en pesadilla, la ironía será la madre de estos poetas que se inmolaron, se tajearon, se emascularon en una tina, hicieron libros con tierra y certificados de nacimiento, fotos antiguas, gráficos, electroencefalogramas, buscaron

nuevos territorios para el poema, nuevos lenguajes: tarjetas postales, el cielo newyorkino, el desierto o se hicieron panfleto en contra del dictador de turno.

Pero qué pasa, en el S.XXI, ¿Cuál es el rol que cumple el poeta y el poema hoy? ¿Época sin utopías, de la posmodernidad, época de los gigantescos centros comerciales, de la globalización, de la tecnología que avanza más rápido que la imaginación, época del libre mercado, de las cirugías estéticas, del dinero, de la imagen sin contenido. Época en que la opinión pública es manejada por las redes sociales? Al parecer, el poeta actual, ha dejado de tener valor, comienza a ser ignorado, sus poemas son olvidados en los estantes de las librerías. Desacreditado, anulado ha caído desde la altura a lo más profundo (tal vez esta puede ser una lectura de “Altazor”), Parra ya lo decía “*Los poetas bajaron del Olimpo*”, habría que agregar o corregir, “*los arrojaron*”. De vate (como era para los griegos, casi sagrado) a un loco (pero no de psiquiátrico, hay una palabra inglesa que lo define mejor “freak”), un perdedor a quien nadie lee hoy, que vaga tratando de sobrevivir en un mundo donde sus poemas ya no importan.

Hace algunas noches conversando con un amigo académico, me hablaba del “canon” y la manera como este se establece en cada época. Uno de los aspectos más relevantes son, por supuesto, las ediciones de las obras, las grandes editoriales que ponen en el tapete a las nuevas voces, fue así como me pregunté ¿Hace cuánto tiempo que un libro de poemas no es primero en ventas? Otro amigo, poeta con contactos en la prensa escrita, me decía que su último libro que fue criticado en un diario, con entrevista incluida y notas en otros periódicos, había vendido en un año solo ¡un ejemplar! Recuerdo en otra oportunidad haber ido a una de nuestras grandes librerías y preguntar por la sección de “poesía”, el vendedor me la indicó, estaba en un rincón detrás de una de las cajas de pago. “Es que poca gente pregunta por poesía, por eso está ahí” – me dijo. Además en esta sección había solo clásicos, o sea, “sandías caladas” que ya no molestaban a nadie, o sea, rebeldía asimilada a precios inalcanzables para el común de los mortales.

¿Sería siempre igual? Aparentemente sí, las leyendas de las primeras ediciones, nos dicen que, muchos de los grandes poetas, se quedaron con los ejemplares de sus primeros libros, casi intactos en sus casas, sin embargo, había un respeto por la figura del poeta, este tenía un espacio en el espectro social, que hoy simplemente no tiene, esta es la diferencia. Si, por otra parte, analizamos el rol que juegan los medios en difundir los poemas o a los poetas, vemos que hoy poco o nada se hace, por ejemplo algunas películas que han tenido como protagonista a un poeta más o menos clásico, claro preocupadas de lo anecdótico de su vida de su condición sexual, derechamente malas, aburridas o para un público muy minoritario. Biografías para escolares en algún canal de televisión, el domingo en la tarde o el lunes en la trasnoche; noticias sobre las disputas familiares por la herencia del antivate más famoso por estas tierras. A quién hoy, por ejemplo, le interesa la polémica desatada por el Premio Nacional de Literatura. ¿Alguien se acuerda del último poeta galardonado? Cada vez el espacio en la prensa para la poesía es más escaso, es decir, cada vez está más alejada de los grandes públicos, ni siquiera los profesores de lenguaje en los colegios la enseñan hoy, para qué si tienen tantas cosas que enseñar, para qué complicarse, “es que a los niños no les gusta”, y si la enseñan es a través de un estructuralismo trasnochado, como sinónimo de reconocer “el temple de ánimo del hablante” o “la actitud lírica” o “la figura retórica que predomina en los versos subrayados” o ¡el tipo de rima que utiliza el autor! (por eso el ciudadano común, cree que un poema debe llevar rima, cuando hace mucho más de

un siglo que se escribe sin ella). A eso se ha reducido el poema y cada vez, aparentemente, con menos contacto con la realidad. ¿Es que acaso los poemas ya no “sirven”? ¿Qué “utilidad” puede tener hoy la poesía? ¿Por qué a pesar de todo lo anterior se siguen escribiendo poemas en nuestra época?

Claro, porque paradójicamente, han surgido en los últimos años, un mar de poetas (perdón por la hipérbole nerudiana) y libros de poemas (hablamos de cantidad, no de calidad, por supuesto). Incluso algunas editoriales comenzaron a reeditar obras de poetas olvidados o semiolvidados. La verdad es que cada vez parece más fácil dedicarse a este oficio, algunas razones, podrían estar dadas porque todos, mal o bien, manejamos el lenguaje y escribimos, borroneando papeles, pues en Chile, “país de poetas”, todo el que está enamorado escribe poemas. Existe, por otra parte, un gran acceso a internet y el “copy paste” se han hecho de uso masivo, haciendo pasar el plagio por intertextualidad. Además, las fotocopias y las impresoras láser, más algunos programas de edición permiten con pocos recursos autoeditarse. Incluso, muchos han decidido difundir sus textos a través de las redes sociales. Así, la mayoría de los poetas de hoy, aparecen en mínimas ediciones, mal distribuidas, con acceso restringido (pienso, que la tarea de los historiadores, filólogos y críticos del futuro será ardua tratando de reconstruir bibliográficamente esta época). Pero esta facilidad tecnológica no lo explica todo, también algunos ingenuos, de espíritu adolescente, siguen asociando los poemas con una actitud de rebeldía, pero sin sustancia, sin poesía.

Por esa razón se publican gran cantidad de poemarios, que aún no se han cocido en el horno poético, por lo tanto, nacen crudos, hay una especie de desesperación de muchos por publicar todo lo que escriben, sin meditar, sin decantar, sin revisar; otros que creen estar inventando la rueda; y, tampoco faltan los que andan más cerca del marketing que de la poesía, más cerca de la búsqueda de la fama que de la belleza, de convertirse en una estrella de rock. Así, lanzamientos, recitales, eventos “poéticos”, congresos se convierten en una tortura para los pocos lectores (gente sana, de buenas maneras, de espíritu sensible, generalmente con pocas lucas y en franca extinción), pues a una gran cantidad de poetas hoy, les gusta mucho escucharse, aunque ya no son la voz de nadie, ni siquiera de ellos mismos.

Pero, por otra parte, nadie puede hoy vivir de los poemas, aunque para ser sinceros, solo unos pocos privilegiados lo han podido hacer a lo largo de la historia. Hoy los poetas se encuentran en su mayoría dedicados a la docencia, otros trabajando para editoriales, organismos públicos, municipalidades, bibliotecas, oscuros puestos burocráticos y mal pagados, otros en la publicidad o abandonando el verso por la más digerible prosa: cuentos, novelas, guiones para programas de TV (bueno, de algo hay que vivir), presentando proyectos a fondos concursables, becas, subsidios, participando en algún concurso de premios limosnas. Pero hay otros, creyéndose aún el cuento del “poeta amalditado” no trabajan, pues quieren ser “libres” viviendo con sus padres o con alguien que los mantenga, emborrachándose y escribiendo con vino o drogas su “obra”, odiando a la sociedad que no los entiende y que nunca los ha entendido, esperando ser “descubiertos” por algún editor, y mientras eso pasa se entretienen navegando en internet, poniendo su nombre para ver si alguien habló de ellos.

Frente a este panorama tan devastador, tan poco propicio; en esta época en que lo importante es la ganancia, el lucro, donde se baila al ritmo de un mercado cada vez más salvaje, en esta sociedad donde todo el mundo aspira a ganar, a ser un triunfador a

imagen y semejanza del imperio, llenando el carrito y pagando las cuentas cada mes. Lugar no apto para los débiles, lugar donde todo es un producto que se transa en el mercado de la oferta y la demanda, donde poco a poco, todos hemos ido vendiendo nuestra rebeldía, con la muerte de las ideologías, a una sociedad que aspira, cada vez más, a un éxito inmediato a cualquier costo.

Aunque también, en el último tiempo, ha surgido un grupo que se ha querido rebelar frente a esta sociedad tan enajenante. Un grupo que a nivel planetario ha comenzado a exigir cada vez más demandas, un grupo que se ha tomado las calles, que ha hecho barricadas, que ha quemado estaciones de metro. Un grupo que ha marchado en contra del capitalismo salvaje, sin banderas, sin ideologías, sin líderes, sin representantes.

El poeta seguramente, estará cerca de este grupo, se asemeja en su rebeldía, también quiere romper los moldes estereotipados, productivos del hombre máquina. Muchos estarán tentados en escribir desde esta trinchera y se comprometerán con esta causa que es más justa, infinitamente más justa que la causa del empresario, del emprendedor del modelo liberal y quizá, alguno, ingenuamente pensará (como tantos en el pasado) que su canto, cambiará el mundo. No se ha enterado que la mayoría que va marchando con él por la calle, ignora por completo lo que es la poesía, nadie le enseñó, al contrario, le enseñaron a despreciarla, porque los poemas “no sirven para nada”. Ni para vender, ni tampoco abrirán ninguna ancha alameda.

Entonces, en esta época donde todo debe tener utilidad práctica o se debe vender y así ganar dinero o debe servir para promover una causa, cualquiera, la mapuche, la feminista, la de los animalistas, la de alguna idea política, etc. ¿No queda un espacio, para refugiar aquel producto humano que no es útil? ¿Dónde se dejan los sueños, la libertad (pero no como un slogan), dónde está ese espacio aún no doblegado por los grandes mercaderes, un lugar donde no se baile al ritmo de moda, un lugar que nos sea un puesto de feria para comercializar o un panfleto utilizado por una causa? La respuesta, como ya habrá adivinado el amistoso lector es, para nosotros, el poema. La derrota mercantil de la poesía es también su triunfo. La derrota de las ideologías que la prostituyeron es también su triunfo. En esta época del marketing, el poeta, el verdadero poeta, escribe para escapar de esto, (no para evadirlo, ni enajenarse) sino que para encontrar la libertad que no se encuentra en los grandes eslogans, en los grandes discursos panfletarios. El poema es el último reducto de la esperanza del ser humano, por seguir sintiendo y hablando de una manera original, lejos de cualquier uniforme, el impuesto por el sistema actual o por el discurso político en boga. El poema no se ha vendido a Hollywood, no se ha abierto de piernas frente a los grandes públicos televisivos, no podría, aunque quisiera. El poeta es siempre un francotirador que mira de reojo al mundo y que desconfía de los que tienen una verdad demasiado clara, porque sabe que la verdad no existe. Los poemas no pueden venderse y he aquí, que este defecto se convierte en una virtud, no se “venden” en todo el sentido de la palabra, y aquellos que han querido venderlos han fracasado de manera estrepitosa, aquellos que han querido prostituirlos usándolos para transmitir cualquier verdad no lo han conseguido, porque huyen de los convencionalismos, estarán siempre lejos de los grandes públicos, de los mercados, pero también de las barricadas, son libres ya que no son asimilables por una gran cadena de multitiendas, ni tampoco por la derecha ni la izquierda unidas.

La esencia del poema es eterna y aunque hoy al poeta le está vedado cantar como vate, como profeta o demiurgo, en fin, como dueño de algún mensaje trascendente (no hay ideologías que lo respalden), por eso, desde el oscuro lugar del que le toca hablar, desde ese minimalismo, estrecha ventana por la que mira al mundo, ya no como dios, sino como simple mortal, su canto será apenas un susurro, para pocos oídos, pero desde ahí el poeta seguirá “explorando” al ser humano, hablando de lo único que hoy tiene sentido para él, de una belleza distinta a la impuestas por los magos de la publicidad, los demagogos o populistas. Se rebelará en contra de las ataduras económicas y seguirá pensando que lo bello es mejor que lo útil y seguirá escribiendo; aunque por eso no obtenga ni reconocimiento, ni dinero, ni fama y sus libros no se vendan, porque más allá de eso sigue soñando con cosas que no se pueden comprar en el mall, ni en ninguna parte. El poeta no puede renunciar a la belleza y a la libertad, “no se casa con nadie” como lo han hecho la gran mayoría de las artes y los artistas en este tiempo que claro, se entiende, tienen que sobrevivir.

Es posible que el poeta nunca más tenga un papel relevante en nuestra sociedad, alejado del poder, es muy posible que su voz se pretenda acallar a través de la ridiculización; del silencio de los medios que no dejan espacio para hablar de poesía; de la veneración de los poetas del pasado que ya asimilados, no constituyen peligro alguno; es incluso muy posible que muchos poetas caigan en la tentación de hacer poemas fáciles o renunciar a ellos, para dedicarse a labores con “más futuro”; puede que incluso el mercado les ofrezca trabajo, puestos ventajosos o que el gobierno de turno les otorgue algún cargo diplomático, les conceda algún premio limosna, para mantenerlos a raya. Pero todo esto no significará la muerte del poema, porque en esta sociedad que abiertamente quiere consumir, pero no pensar, en esta sociedad condicionada (como en “*Un mundo feliz*”) a odiar la belleza que no sea práctica, esta sociedad con ansias de poder, donde “*el fin justifica los medios*”, siempre habrá personas que busquen el no-lugar, la utopía poética y nos dirán a la cara, en un lenguaje todavía no inventado, lo que ya no somos, lo que pudimos ser, pero por desidia no somos. Así frente a la modorra feliz de la comodidad establecida, estructurada y frente, también, a la barricada incendiada, surge la insatisfacción del poeta, su rebeldía no práctica, su palabra lejos del marketing, lejos de un programa político para cambiar el mundo. El poema y su cuestionamiento de la pobre realidad que nos toca vivir.

Escribo mientras, veo por televisión, masas de personas que hacen cola en un supermercado, filas ordenadas de gente a la cual los poemas y los poetas nada le dicen y nada le importan. En otro canal otros discuten de política, pero sin escucharse. En otro, grupos de encapuchados queman un micro, por una causa justa. En otro, fanáticos celebran la obtención de un trofeo, por parte del equipo de millonarios del que son hinchas. Lejos de todo esto en sus espacios propios o arrendados o en la calle, los poetas aparentemente condenados a una labor inútil, escriben. Nadie sabe, nadie parece saber, ni siquiera sospechar que sin la labor del poeta, el género humano estaría muy cerca de ser solo una fila de autómatas. No sospechan que uno de los últimos reductos, uno de los últimos bastiones de humanidad, en nuestra época, está en los poemas que hoy se escriben alejados del poder (de cualquier tipo de poder). Esa es la labor del poeta del S.XXI, querámoslo o no, rescatar la poca humanidad que nos queda.

Maximiliano Díaz Santelices.



LA
TRIGICLETA
Música Latinoamericana

